

Lecturas: Génesis 9,8-16. Salmo 24. 1Pedro 3,18-22. Marcos 1, 12-15

1º.-Ambientación: Por el bautismo fuimos salvados como Noé y los suyos en el arca. En este tiempo hemos de avivar esa gracia bautismal. El evangelio nos presenta a Jesús en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás. Así inauguró la práctica de nuestra penitencia cuaresmal y nos enseñó a sofocar la fuerza del pecado rechazando las tentaciones del enemigo.

2º.-Comentario al evangelio: Marcos nos dice que el Espíritu lo impulsó hacia el desierto. Se quedó allí cuarenta días, dejándose tentar por Satanás. Jesús ha vivido impulsado por el Espíritu y ha sentido en su carne las fuerzas del mal. Su entrega apasionada al proyecto de Dios le ha llevado a una existencia desgarrada por conflictos y tensiones. De él hemos de aprender a vivir en tiempos de prueba. «El Espíritu empuja a Jesús hacia el desierto»

Lo lleva por caminos de pruebas, riesgos y tentaciones. Buscar el reino de Dios y su justicia, trabajar por un mundo más humano es siempre arriesgado. Lo fue para Jesús y lo será para sus seguidores. «Se quedó en el desierto cuarenta días»

El desierto, lugar inhóspito, pruebas y dificultades, Vivir de lo esencial, peligroso para quien queda abandonado a sus propias fuerzas.«Tentado por Satanás»

Satanás significa «el adversario, la fuerza hostil a Dios y a quienes trabajan por su reinado. En la tentación se descubre qué hay en nosotros de verdad, de luz o de tinieblas, de fidelidad a Dios o de complicidad con la injusticia.

A lo largo de su vida, Jesús se mantendrá vigilante para descubrir a «Satanás». Un día rechazará a Pedro con estas palabras: «Apártate de mí, Satanás, porque tus pensamientos no son los de Dios». Los tiempos de prueba los hemos de vivir, como él, atentos a lo que nos puede desviar de Dios.

«Vivía entre alimañas y los ángeles le servían»

Las fieras evocan los peligros que amenazarán a Jesús. Los ángeles, sugieren la cercanía de Dios. Así vivirá Jesús: defendiéndose de Antipas, al que llama «zorro», y buscando en la oración de la noche la fuerza del Padre.

Hemos de vivir estos tiempos difíciles con los ojos fijos en Jesús. Es el Espíritu de Dios el que nos está empujando hacia el desierto. De esta crisis saldrá un día una Iglesia más humana y más fiel a su Señor.

3º.-Sugerencias para el diálogo; 1ª ¿Qué anuncia hoy Jesús? 2ª ¿Qué diferencia hay entre convertirse y creer en la Buena Noticia? 3ª ¿Cómo percibo la presencia de Cristo en mis situaciones de “desierto”?

4º Compromiso: Fomentar motivos de esperanza apoyado en el paisaje de hoy.